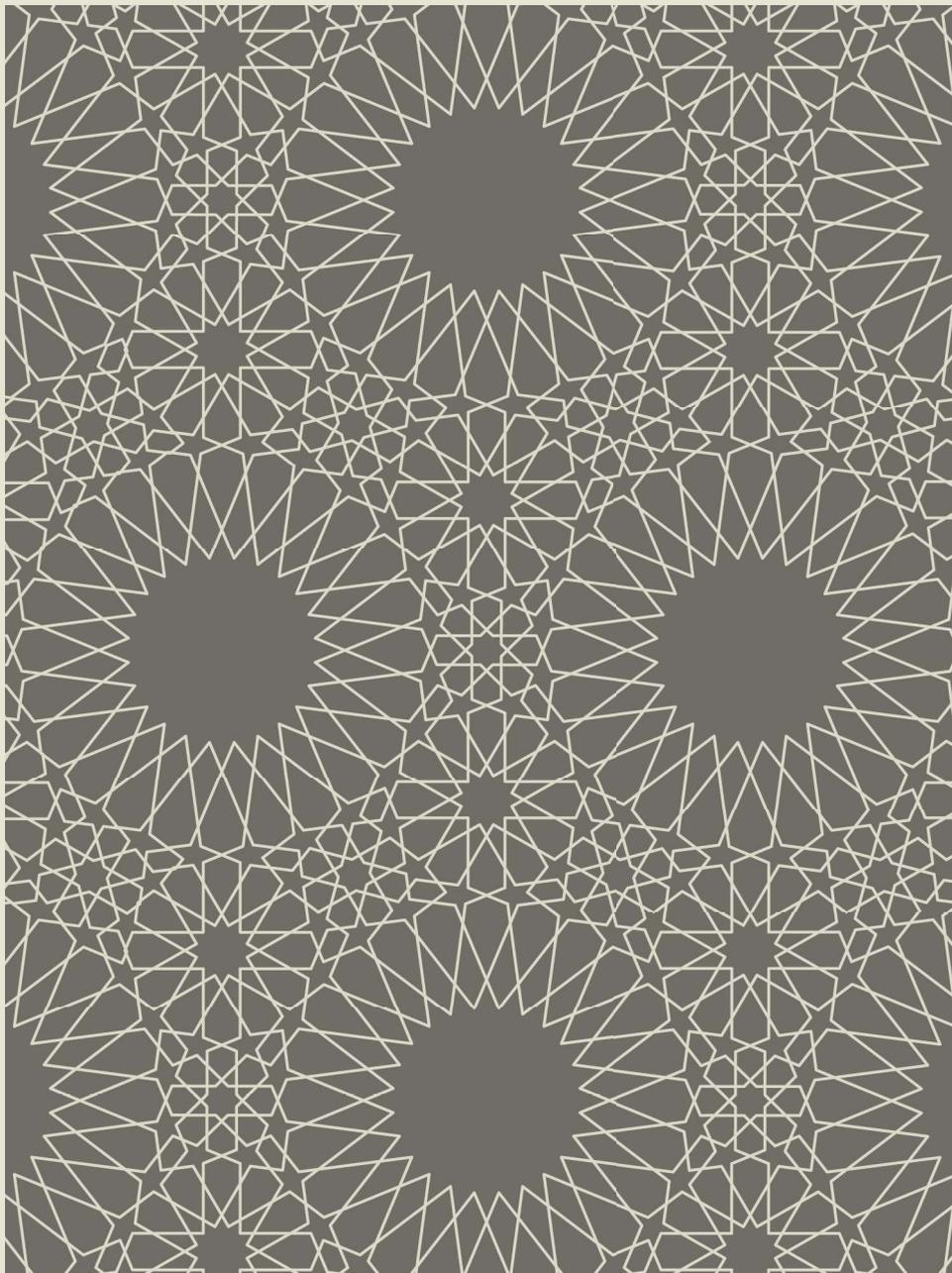


**GESTACIÓN DE LA RAZÓN INSPIRADA:
AGNOSIA INFINITA**

Carmen Piñas Saura



“Si Él nos ha dado la vida y existe por su ser, yo le doy también la vida, conociéndole en mi corazón”.

Ibn ‘Arabī, *Fuṣūṣ* I

“Hay algo en el hombre que no lo sabe ni el mismo espíritu del hombre que está en él”.

San Agustín

“El camino escondido, el de la sabiduría secreta, el tercer camino, no se abre sin guía y no se entra por él sin que el corazón se haya movido y la mente le obedezca. Sólo cuando el corazón ha desfallecido a pique de anonadarse y se alza luego, hace seguir a la mente sus secretas razones”.

María Zambrano

“Todo entender se da dentro de la infinitud..., se va conociendo y conceptuando dentro de un infinito inabarcable”.

Agustín Andreu

1. EXILIO

Se escribe a partir de una carencia, inquietud primordial, emprendemos el camino por nostalgia, como si la nostalgia fuera tanto más viva cuanto más cerca está de lo intocable¹, de aquello que siempre parece escaparse... Se respira en el misterio con el sentimiento de estar próximo y separado, hasta encontrar las palabras que sepan nombrar el exilio...

Ibn ‘Arabī y María Zambrano hacen aparecer lo que quieren decir en el horizonte de nuestra conciencia sugiriendo, llamando nuestra atención hacia un lugar de resonancia poética que es receptáculo profundo donde la palabra como semilla comienza a germinar. En Zambrano este proceso se intensifica a raíz de su experiencia abisal; experiencia mística, su vivencia de la guerra civil². Al respecto, las palabras del maestro Agustín Andreu: “Ortega dedica la vida a aclarar la circunstancia, Machado entrega la vida a la circunstancia. Zambrano se come la vida y la circunstancia”³. En una conversación⁴ que mantiene Juan Soriano con José María Ullán le relata un sueño: “¿Pero qué le pasa a María? Se me

1 *Casidas de amor profano y místico. Ibn Ḥayyūn e Ibn Arabī*. Edición de Vicente Cantarino, Porrúa, México, (2ª), 1988, p. 154.

2 Cf. Andreu Rodrigo, A.: *Novísimas Sideraciones*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2007, p. 137.

3 Cf. id., p. 102.

4 Cf. el artículo periodístico: *Aves de paso*. El País, 11. 02. 2006.



aparece todo el tiempo, llora y llora, y me pone las manos así... Ayer noche me hizo voltear la cabeza y vi como un cordero se comía un pájaro. Lo maravilloso es que lo hacía sin violencia alguna; e incluso yo diría que con mucha ternura, mientras que el propio pájaro como que se dejaba... ¿verdad?”. ¿Si los pájaros simbolizan el destino, no se arrojaría un poco de luz a este sueño?...

Es difícil llegar a uno mismo. Quizás porque es complicado encontrarse en situaciones desacostumbradas en las que sentirse absolutamente desamparado; situaciones aporéticas (límites, donde la conciencia y la catástrofe pueden liberar) en las que se está desprovisto de recursos, cerrados al mundo exterior, y que obligan a franquear los límites de nuestro mundo interior. Períodos en los que se vuelve a ser niños (Jean Guilton), habitando en el ámbito de la posibilidad... Arrancarse a la luz, desnacer; invertir la mirada es el exilio para nuestra pensadora. Se encontró durante su travesía por esta “región de desemejanza” (infiernos de la temporalidad) traspasada por la experiencia humana del dolor y ello le lleva a orientar su alma hacia el misterio, revelándole la presencia del mal que la realidad es más que inteligibilidad...

La salida del laberinto, la iniciación: regresión, voltereta, giro, liberarse de todo cuanto encadena y así descubrir el reino interior, “lucero matutino” naciendo en lo profundo del alma. “Dormirás muchas horas todavía / sobre la orilla vieja, / y encontrarás / una mañana pura / amarrada tu barca / a otra ribera” (Antonio Machado). Arribada a las playas del alma. A partir de aquí encontrar una nueva forma de sentir y concebir lo divino. Zambrano verá todo como sucediendo dentro, en la vida de Dios. Según Agustín Andreu, la metafísica de Antonio Machado es la de Ibn ‘Arabī: metafísica mística cuyo centro es dramaturgia divina: Dios patético, sufriente, apasionado. Y todo ello en la “criptoteóloga” Zambrano, como la nombraba Agustín Andreu. El método de la oración teofánica de Ibn ‘Arabī está inspirado por un Dios cuyo secreto es la tristeza, nostalgia, aspiración a conocerse a sí mismo en los seres que manifiestan su ser, en los seres de su ser. Dios patético porque es en la pasión que su fiel de amor experimenta donde se revela a sí mismo. “Conociéndole le doy el ser” o “Yo soy el secreto de Dios”. Palabras activas también presentes en Zambrano: “en cuanto se le siente [a Dios] gemir a veces como desamparado, entregado a nosotros y a nuestra oscuridad, el abismo del dolor que no se cierra parece entraña de cielo, herida también divina y dentro de ella nos refugiamos. Sin la herida divina yo no reconocería, desde siempre, la creación por amor”⁵. Unión mística *sympathetica*: Compadecimiento divino y teopatía humana.

⁵ Correspondencia: José Lezama Lima-María Zambrano; María Zambrano-María Luisa Bautista. Edición de Javier Fornieles Ten, Ediciones Espuela de plata, Sevilla, 2006, p. 214.

“Mi larga carrera de refugiada me fue enseñando el desasimiento. Y que la libertad reside en un punto. Un punto que encierra toda una inmensidad y luego se va abriendo, derramando inclusive”. Ascesis que supone “entrar en una «vita nuova», una vida que comienza tras la muerte”. En Ibn ‘Arabī el ser humano emite un reflejo invertido de la imagen divina, constituye “el pulido del espejo opaco de la creación”. Tan sólo después de la muerte la imagen deja de sufrir los efectos de dicha inversión y será posible recobrar la memoria...

Senda del desprendimiento para volver a ser como éramos antes de que fuésemos en modo alguno. La poesía, para Zambrano, desea “reconquistar el sueño primero cuando el hombre no había despertado de la caída”, el sueño del alma espejo. “El sentimiento del exilio ha sido el supuesto de toda poesía lírica, porque la poesía lírica hace del sentir la diferencia irreductible del hombre con el mundo que le rodea, conciencia de prisionero que clama por su libertad y que por un instante, goza”⁶. Para el sufí murciano la separación es patria de rememoración. El estado de servidumbre (*‘ubūdiyya*) señala “el retorno de la criatura a su nada original”, siendo la condición propia de los *malāmiyya* o gentes de la reprobación; los más próximos a una sabiduría como fidelidad a la condición humana, ya que transforman su vida en espacio de humanidad. Profundizar en el exilio, en la nostalgia, es asumirla descubriendo un extraño vértigo: “la quemadura que mantiene despiertas las cosas” (Lorca), el verdadero dolor, lamento de locura presente en gnosis mística...

Viajamos en la sombra de la luz, pero esa sombra es lo más luminosa posible. La luz posible reacciona ante la luz viva. Existencia, desgarro; exilio, patria que nutre a Zambrano convirtiendo su filosofía en viaje iniciático, proceso de creación personal donde no marcamos el rumbo sino que somos conducidos. En el exilio, obediencia y libertad coinciden. No somos los buscadores, somos los buscados. Hemos olvidado quiénes somos...

2.

“El vuelo del solitario al Solitario”.

Plotino

“La madre y la muerte son la raíz de la verdadera sabiduría”.

Agustín Andreu

“¿Qué es este nacimiento / de tanta criatura en el opaco /
estuche de la larva? / Pero hay otro nacer: la transparencia”.

Vicente Gallego

Descenso a los inferos, gestación en la oscuridad, circulación de la luz. Atravesar, trascender en ese viaje órfico-pitagórico, “sacra *circun-ambulaci3n* que gracias a mis lecturas del Islam

6 Zambrano, M^a.: *Algunos lugares de la poesía*, edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Trotta, Madrid, 2007, p. 270.

he sabido que es un movimiento sacro”⁷. Como si viajase en círculos⁸. Ibn ‘Arabī describe detalladamente el viaje a través de los estados del ser, viaje exterior e interior que lleva al corazón de la existencia y el horizonte supremo (una de las denominaciones de Dios en el Corán). Viaje místico cuyo prototipo será el Viaje nocturno (*isrā*) y la Ascensión del Profeta (*mi‘rāğ*)⁹.

Dar vueltas alrededor del centro, en la oscuridad, hasta que emerge el claro del bosque. Zambrano confirma la sentencia de Hölderlin: “sólo en breves instantes puede el hombre sufrir la plenitud divina”. Nuestro maestro Agustín Andreu pide a Zambrano una ontología “para no navegar por los cielos o por los infiernos sin mapa”, una forma de encauzar sus intuiciones para dar continuidad a la experiencia habida o recibida, “viabilidad en un mundo donde otros no han llegado a esa experiencia y donde uno mismo necesita extraerle la luz que aportó para la vida misma”. Acordes de esa ontología: “*Notas de un método*”, camino viviente de experiencia espiritual donde el padecer inicia. Según Agustín Andreu: “padecemos como entendimiento paciente un entender que viene de regiones donde el Ser es Logos con Espíritu. De este padecer hizo Zambrano una categoría fundamental de su mística filosófica”. “El pensamiento come mucha alma” dirá la pensadora, siendo ese pensar gestado en el espíritu, semillero de intuiciones que fructifican en lúcida visión, fecundando la vida. “El que atraviesa ciertas situaciones de extremo dolor, de extrema dificultad o de dicha extrema, ha sufrido una iniciación”; entrega total, obediencia. Volver a nacer, despertar y encontrar a Diotima, la llama que hace saltar su palabra de la poesía al pensamiento... Razón cordial, vivida; “razón muy granada” donde las ideas son intuiciones, “iluminarias del horizonte”, “inasequibles constelaciones de la mente” (A. Machado) en estos autores que excitan el pensamiento...

Zambrano simboliza la iniciación con el péndulo o balanza. Justicia, equilibrio salvador que se ha de mantener entre la vida y la muerte; armonía, agua ígnea -hace referencia al segundo nacimiento, el del agua y del Espíritu Santo-; “tierra y mar... infiernos de un cielo de luz que rescata”. Iniciación de razón viviente a la que se opone, según Zambrano, la religión y la razón oficiales.

7 Zambrano, M^a.: *Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*. Edición de Agustín Andreu, Pre-textos, Valencia, 2002, p. 88.

8 Viaje Ascendente, hacia adentro y hacia atrás (*epistrofê*) o vuelta al origen. Camino serpenteante, plagado de regresiones, giros descendentes, miradas hacia atrás. Esta senda muestra la dinámica del alma: la espiral donde cada bucle resume el que tiene debajo; cada giro formando un nuevo dibujo como un caleidoscopio. En palabras de Carl Gustav Jung: “No hay evolución lineal, sólo hay una circunvalación del si-mismo... Todo apunta hacia el centro”. Movimiento del alma como danza en Plotino.

9 Cf. Mora, F.: *Ibn Arabi. Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*. Kairós, Barcelona, 2011, p. 19.

La “ciencia de la Balanza de la Ley” –“el imprescindible contrapeso que debe equilibrar las acciones del ser humano”- equivale al conocimiento íntimo del corazón; disciplina alquímica determinando y equilibrando la proporción exacta de cada cosa y así permitir sustentar contrarios, conciliar antítesis, sopesando cada cosa en su adecuada medida, siendo conscientes de que todo tiene rasgos positivos y negativos, pues “no existe cosa alguna sin que haya otra que sea su opuesto” (F. Mora).

Experiencia abisal, sabiduría trágica: dejarse trabajar por el dolor, rendirse, abrirse a él. Rumi: “Hasta que Maryam no sintió los dolores de parto no se dirigió a la palmera. Este cuerpo es como Maryam y cada uno de nosotros tiene un Cristo en él...; si el dolor de amor crece en nosotros, Cristo nacerá”. Zambrano: “hay que ir perdiendo las cortezas para quedar sin ramas, ni cortezas, ni hojas... el corazón de la palmera”¹⁰. Nacer espiritual, vía alquímica: eliminar la imperfección que subyace a cualquier condición del ser. Dos caminos tal vez de sabiduría: amor y muerte. En ellos Zambrano, “la visitadora de los ínferos del hombre y del cosmos, la ontóloga de la tragedia griega”, como dice Agustín Andreu. Ella se adentra en los ínferos e intenta devolver la vida a lo perdido. El saber es inseparable del padecer como maternidad espiritual alumbrando lo oculto en el corazón: nacimiento de la “viviente identidad”. En el sufismo, “el Gabriel de tu ser”¹¹, polo celeste... Convertirse en Khezr (*Hidr*), lograr la visión teofánica -*smaradigna*- (acceso a la “estación de luz”: campo visual esférico...) para el encuentro con el *Alter ego* divino¹². Zambrano: “que tu Ángel haga en tu ser luz, tiempo, lugar para que tu ser se cumpla, para que el Ángel tuyo en ti despliegue sus alas sin aguardar a que tu vida aquí cese ni a que te enajenes, que es el modo que a veces usa para enseñorearse del sujeto custodiado: Hölderlin, Nietzsche”¹³.

El tercer camino «sobrepasa la aporía», «bordea el abismo». Mística abriendo caminos que crecen hacia adentro. “Cada persona posee su propio sendero y nadie, excepto ella, lo recorre”. La forma en que cada uno recibe ese saber trágico es conforme a su “cielo interior”. Este es el principio de la razón viviente en Zambrano y del teofanismo de Ibn ‘Arabī, que, por este motivo, no pueden sino conducir individualmente a cada uno a lo que está en condiciones de ver. Quizá no exista mapa universal –“el gran sendero no tiene puertas”-; cada uno encuentra la forma de atravesar el bosque, con ayuda de mapas, a menudo inexactos y poco fiables... hasta rozar algo de aquella “claridad encendida” del *reyno* donde todo se enciende, “todo lo que se ha amado, todo lo que se ha vivido, visto, oído y gustado en el

10 Zambrano, M^a.: *Cartas de la Pièce*, o. c., p. 114.

11 Cf. Corbin, H.: *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Destino, Barcelona, 1993, p. 48. Cf. también pp. 316 y 321.

12 Cf. id., p. 78. “Cuando el corazón despidе la ignorancia / se hace santuario para el ángel” (*Casidas de amor*, o. c., p. 180).

13 Zambrano, M^a.: *Cartas de la Pièce*, o. c., p. 147.

amor”¹⁴. Lugar donde “las sales amargas de este valle se han hecho piedra de Vida”¹⁵. A ese ámbito entra Ibn ‘Arabī lanzando un fuerte grito: Tierra de Realidad, “vasta tierra de Dios” construida “a partir de un grano sobrante de la arcilla con que fue creado Adán”.

Dejar intacto el dolor y “entonces el propio dolor como océano nacido de las aguas primeras nos sostiene. Y hasta nos fecunda. Debo el haber ahondado purificando corazón y entendimiento”¹⁶. Desprendimiento y sacrificio, sangre iluminada de un cristianismo órfico, gnosis alejandrina donde la “ley de lo humano será no poder ascender sino desde el fondo”. Para esto, la labor del ángel, el que habla a nuestra memoria, como recoge la tradición islámica. Alquimia espiritual de la oración, vibración armonizando el alma con las cualidades de la estirpe de los resurrectos que están siempre en la vida: bienaventurados¹⁷, seres primarios que ya no fingen saber quiénes son y donde se percibe cómo el misterio de la vida es el bien. En ellos la inocencia no es destruida por la conciencia, y la receptividad, compasión, protección, entrega e incubación da nacimiento gracias al espíritu presente siempre, oculto y prisionero en el hombre. El “abre toda prisión -la suya es la nuestra” y “al darlo a la luz te das luz, se da a luz en tí”¹⁸. En Ibn ‘Arabī se trata de los santos o “amigos de Dios”, estando entre ellos “las gentes de la reprobación” (*malāmiyya*) y los “solitarios”, quienes disimulan virtudes y experiencias espirituales y suelen ser considerados personas ordinarias. Según un adagio sufi: “cuando están, nadie advierte su presencia y, si se marcan, ninguno se percata de su ausencia”. Tal vez se podría aplicar a ellos estas palabras de Maeterlinck acerca de Novalis: “Sonreía ante las cosas con una indiferencia muy suave, miraba el mundo con la curiosidad atenta de un ángel desocupado”.

14 Zambrano, M^a.: *Claros del bosque*, Seix Barral, Barcelona, 1988, p. 148.

15 Cf. id., p. 152.

16 *Correspondencia*, o. c., p. 209.

17 Antígona para Zambrano es la doncella cuya integridad supone invulnerabilidad y lucidez. Doncella, ser humano puro, en potencia. Vaso que encierra las más maravillosas posibilidades... criatura intacta y pasiva; su núcleo es la fidelidad; ésta la “mantiene intacta en su ser de doncella, aunque llegará a ser madre. Mas la condición maternal se nutre de esta pureza, actualiza la potencia encerrada en la entera doncella”. Zambrano, según Agustín Andreu, relacionó la noción metafísica de virginidad con la integridad o entereza: “virginidad total e imperdible en todas las mujeres, en especial en las que más han amado, como Magdalena, tan meditada por María, que se quedarían íntegras en virtud de su mismo ser de doncellas”. Ofelia también participaría de todo ello; la de los pies luminosos bajo el agua... El sacrificio de Antígona es el rescate de los otros: “Un sacrificio que ofrece una conciencia que no depende de ningún yo. El sujeto es todo el ser, que se ha ofrecido más allá de la vida y de la muerte, que ha dado su respuesta única, en un “fiat” que en un solo instante ha tomado para sí todo el tiempo. La conciencia nacida así es claridad profética que la aurora irrevocablemente sostiene, un humano *Speculum Justitiae* en que la historia se mira” (cf. María Zambrano: *La tumba de Antígona*, Mondadori, Madrid, 1983).

18 En la tradición judía el *Kabod* es luz creada que Dios hace descender misteriosamente sobre un lugar.

3. LA CIENCIA DE LA BALANZA (*NIZĀM: ARMONÍA*).

“Al escribir esas obras no he querido dedicarme al oficio de escritor, como tampoco he perseguido una finalidad precisa, sino tan sólo liberarme de la inspiración que quema mi corazón y oprime mi pecho”.
Ibn ‘Arabī

“En la soledad del corazón no se sabe quién habla, pues es el silencio donde la palabra resuena como venida de lejos, como si alguien abandonado y al fin atendido comenzara a desgranar su secreto; es la tiniebla que se entreabre”.

María Zambrano

Ambos escriben con la tinta de su sangre del alma. Senda de la ebriedad olvidando el principio de individuación -pensamos y actuamos como si estuviéramos separados de todos- y haciendo brotar lo que en el oscuro corazón haya de luz. “El canto del pájaro es el eco de la luz del alba en la tierra” (Tagore). La divina ebriedad lleva a la danza donde el “bailarín es una imagen de la vida” (Plotino)¹⁹, donde el baile es encarnación móvil del espíritu y la gravedad presencia ausente... Novalis: “corazones, espíritus, sentidos, han de danzar con ritmos no aprendidos”. Pájaro, cuerpo de luz sin peso...

Ibn ‘Arabī se define a sí mismo como un trujimán (*tarǧumān*), un intérprete de la pasión, siendo su escritura cauce iluminando vida. Sobre la página eterna, el ser humano sólo puede escribir en blanco, “escritura de deseo”. Al-Mutanabbī: “Todo verso que nace en mí / en el momento que escribo, / resplandece tanto que la tinta se vuelve blanca”. Para el corazón el blanco no es lo contrario del negro, sino la suma de todos los colores²⁰. Zambrano regala estas palabras a José Lezama Lima: “La palabra comunicativa va dejando lugar y blancura a la palabra de comunión” que despierta en otro el sentido de quién es y que contribuye a que se reconozca.

Falta de luz; se necesita recordar y para ello leer, escribir, orar... Ibn ‘Arabī y Zambrano arriman al ser humano hacia nuevas fuentes de conocimiento a las que la exclusiva racionalidad apenas puede llegar; buscan otros modos de nacer. En Zambrano, “abrir la razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía”. En Ibn ‘Arabī -vivificador de religación- la poesía ocupa un lugar destacado: en una visión el ángel le entrega

19 Para los Padres de la Iglesia el cristiano es el danzarín real.

20 “La luz blanca se atribuye a Gabriel. El corazón es el lado de Gabriel, pues el corazón es la sede del conocimiento y Gabriel es el que medita el conocimiento. Los dos nombres, Gabriel y corazón, tienen un mismo significado” (Šāh Ni‘matullāh Wālī Kirmānī, citado por Corbin, o. c., p. 425, nota 296).

“la azora de los poetas”, como “una partícula de luz blanca”. Fernando Mora entiende que Ibn ‘Arabī recurre a un lenguaje alusivo (*išāra*, alusión, en terminología técnica sufi) pues “el lenguaje de las alusiones constituye una perspicaz llamada de atención que intenta despertar la comprensión del interlocutor para que capte aquello que no contiene la expresión literal”²¹.

“Somos cogidos, golpeados, o acunados sin pedirlo, ni guisarlo ni comerlo. Sino que somos guiso y comida, no somos en modo alguno activos protagonistas”, en palabras de Zambrano²². La visión cosmoteándrica de Ibn ‘Arabī está en sintonía: conocer es “aprehensión directa de la realidad”, intuición intelectual, “percepción inmediata o de «sabor» basada en la apertura espiritual”²³. Atisbo de sabiduría, luz como “especial efusión divina que está más allá del aprendizaje ordinario y que no puede ser adquirida a través del estudio y el esfuerzo o alcanzada mediante el poder reflexivo de la razón”. Lo único que no se puede decir es lo que vale la pena balbucear; esos balbuceos van destilando una razón inspirada que entra y sale de la tierra incógnita (blancura). Como lo paradójico, libera. En la develación velada todo comprender es un ceder a la realidad, un abandonarse a ella. Fernando Mora señala que a Dios tal vez tan sólo podemos “llegar a vislumbrarlo combinando afirmación y negación, inmanencia y trascendencia, semejanza e incomparabilidad”.

Inspiración: “mi flor de entendimiento, / te abriste, salvadora” (Vicente Gallego). Intuir, mirar de protección o contemplación. Rayo de pensamiento que rescata. “Cuando nos hemos enajenado meditar es el remedio” (Zambrano). “El pensamiento tiende a hacerse sangre” porque no hay gnosis sin amor -el amor es el mismo intelecto, dice Guillermo de Saint-Thierry. Uno llega a ser aquello que verdaderamente conoce pero el círculo vicioso de la lógica instrumental considera un disparate el círculo vital de la realidad: las nupcias entre conocimiento y amor. El amor discierne. Fruto de esta unión, el “espacio respirable” del pensar medicinal, taumatúrgico, que libera de la asfixia originada por la ausencia de “espacio interior”.

Zambrano estudió filosofía para no deshacerse y por ello indica que no se puede discutir sobre lo que traspasa el alma. Según Agustín Andreu, Boehme escribía a sus amigos: “Para quien el tiempo es como eterno / y la eternidad como temporal / ese va librado por una ruta ajena a toda disputa”. En esa ruta donde el amor detiene el tiempo, las palabras de Zambrano: “Saber contemplar, ¿no era acaso lo que ella había ido pidiéndole a la filosofía?”. Contemplar -método para hacer florecer el tiempo-, templarse con lo que uno ve,

21 Mora, F.: o. c., p. 34.

22 “Entrada en el laberinto; si no pierde el valor y continúa caminando, es seguro que llegará al centro del laberinto. Y allí Dios espera para devorarlo. Luego volverá a salir, pero transformado, convertido en otro ser, tras haber sido comido y digerido por Dios” (Simone Weil).

23 Cf. Mora, F.: o. c., p. 17.

con el mundo (fray Luis de León) siendo lo que la filosofía ha pretendido en sus mejores momentos.

Ir al rescate de ese espacio cualitativo donde es posible establecer un puente de plata hacia la trascendencia de la propia vida. Renunciar al porqué, encontrar el soplo, abandonarse; la mente se tiende y emerge el rayo: “la ciencia en lo más adentro del ser humano, en sus mismas vísceras” (Zambrano). Logos poético, rescate de la aurora originaria yaciendo en “el último pozo del abandono”, “núcleo invulnerable”. “Yo siempre he ido al rescate de la pasividad, de la receptividad. Yo no lo sabía, pero desde hacía muchos años yo también andaba haciendo alquimia”.

Abrir el corazón, hacerlo oídos. En él se celebra la divina audición (*samāʿ*): todo en él se ha convertido en escucha, receptividad. Sólo así el hombre se convierte en ojo. “Tú no escuchas, no sabes. Deja al alma que oiga. Deja que ella me sepa” (Vicente Gallego)²⁴.

Intelecto fecundado por el amor, “escondida senda” donde los oídos son órganos de creación. Horno alquímico, oído fino, “medida del sentir sin la cual el pensamiento divaga o se enquistas”. Oído no calcinado para escuchar y musitar lo que escribimos. “Cuando se me muestra, todo en mí es mirada; cuando me habla, todo mi ser es escucha” (*Fuṣūṣ*, II). En este proceso juega un papel central la imaginación activa que afirmará lo que la razón instrumental niega. “Tan alto tu balcón y da al oscuro / desagüe del concepto, / dónde estamos a ciegas” (Vicente Gallego).

“La etimología del término razón (*ʿaql*) está relacionada con la palabra nudo (*ʿiqal*), lo que evoca su función constrictiva no sólo con respecto a la pasión, sino también con relación a nuestra percepción de lo que acontece” (Fernando Mora). Ibn ʿArabī llama nudos a las creencias porque configuran representaciones del infinito que sujetan lo que es de por sí ilimitado (*coincidentia oppositorum*). “La limpieza ritual de rostro, manos y pies simboliza el vaciamiento de las creencias y concepciones intelectuales y el retorno del ser humano al estado de inocencia primordial” (Fernando Mora). Según el místico murciano el día de la resurrección, *Allāh* se presentará a cada creyente con una forma distinta a la creencia cultivada por este. La palabra resurrección es un des-enlace (nudo-dogma-raíz). Y todo esto se podría relacionar con la oración creadora de donde brota este verso del sufi Šabistarī: “El yo y el tú son el velo / que el Infierno ha tejido entre nosotros. / Cuando el velo entre nosotros es alzado, nada / queda de las sectas y los credos / que nos han encadenado”.

La razón ata, el corazón desata al ser “centro que genera pensamiento apasionadamente”. La razón sin pasión es paralítica, la emoción sin razón, meramente impulsiva. Gracián:

24 Gallego, V.: *Mundo dentro del claro*, Tusquets editores, Barcelona, 2012, p. 109.

“de nada vale que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda”, o Tagore: “un entendimiento todo lógica es como un cuchillo hoja sólo, que hiere la mano de su dueño”. Entendimiento agudo sin grandeza que pinchándolo todo no mueve nada. El pensamiento enfermo “pierde el poder de la analogía” (Cassirer); no ofrece un ámbito *poiético* que ampare la existencia y no cuenta con un espacio donde ir sembrando la existencia, manifestándola. Todo lo contrario a una razón viviente que desciende al corazón encontrando vigor y así el instinto recobra luz. Para Zambrano “convertir el delirio en razón sin abolirlo, es el logro de la poesía”, sangre iluminada de una poesía mediadora con los íferos para lograr armonía en una vida plena de discordancias. Esta dicotomía es el estímulo para iniciar el viaje atentos a la naturaleza acústica del alma; viaje del fiel de amor: “No se cansan nunca / los que siguen esta senda, porque es a la vez / la meta y el camino” (poeta persa). Senda donde las discordancias aparentes concuerdan o coinciden en un punto, el corazón (“optimismo del sentido común”, de Antonio Machado, transcreación en Leibniz, donde la inteligencia vital como sensibilización de la mente capta la paradoja, el matiz).

4. CAMINO A EMAÚS

Toda la doctrina de Ibn ‘Arabī converge en su concepción del ser humano perfecto; “espejo y ojo de Dios en el cosmos” y eje que comunica el cielo con la tierra. Subyace en este planteamiento la visión del hombre como microcosmos y síntesis de la creación que congrega realidades contrapuestas. El trabajo espiritual supondrá el equilibrio de los aspectos en apariencia contradictorios del ser.

Experiencia abisal, conocimiento experimental, acto del entendimiento pasivo que alcanza toda la vida. Zambrano lo simboliza a través de la perla (espíritu), transparencia de la llama sin centro oscuro; “cuerpo sin espesor ni condensación”, adelanto del cuerpo glorioso. El que se olvida de sí, el desprendido, se vuelve espejo, perla, vislumbra su rostro antes de nacer... “El corazón es un espejo pulido, con una cara totalmente incorruptible”. “Gota de agua o diamante” después de haber tenido que “ser mineros, cargadores y después quemarnos a nosotros mismos. ¡Cuántas hogueras encendidas en la propia ánima, a la que ha habido que arrojar a riesgo de hacerse cenizas y de que nadie, lo que se dice nadie, recoja esa ceniza. Pero como no nos hemos hecho cenizas hay que hacerse cristal, diamante”, “perla por la que el pensamiento bucea sin que ella jamás abandone el mar sin fondo”²⁵. Una perla en el centro del loto, origen de todo...

Zambrano no concibe el pensamiento sin temblor o estremecimiento. Ella otorga a la inteligencia el estremecimiento de un tejido particularmente receptivo, la convierte en amante de lo excepcional y lo marginal haciéndola apasionada. Razón inspirada que se entrega

25 Cf. *Casidas de amor*, o. c., p. 177.

“al jardín irreconquistable que hay al comienzo de cada día” con la esperanza habitada de concebir la flor mística, la perla rara de total pureza, oro vivo, “esmeralda en que se ha fijado el Rayo Verde”, último destello del sol al ocultarse. Gota desprendida del corazón, conciencia luminosa, agua quemada fruto de la coincidencia de contrarios: sangre y luz.

Corazón, espejo, fuente, tabernáculo, lámpara, estrella fulgurante, pájaro (“pájaro, pasa y enséñame a pasar”, escribe Pessoa), templo... Espacio respirable en el que vuelve a abrirse el tiempo, el infinito presente. El hombre verdadero roza la agnosia infinita, intermediario entre lo Real y el Cosmos, es dueño del instante y en él algo nace porque su corazón está sometido a la continua transformación de la realidad. Rosa, copa o fuente de inteligencia intuitiva del corazón, donde todo comienza y nada se repite. Transcreación. Realidad como fluencia -panenteísmo- donde lo divino parece dormir en los minerales, velar en los vegetales, caminar en los animales y pensar en el hombre. Novalis recuerda: “El hombre no es el único que habla -también habla el universo-, todo habla lenguajes infinitos”. Todo palpita, incluso las piedras -las gentes de la develación son capaces de escucharlo; ellos saben cómo convocar esa vida escondida. Primavera, creación inagotable donde todo tiene sensibilidad. “Para el hombre de imaginación la naturaleza es la imaginación misma” (William Blake). Todo respira en el Viviente, incluyendo a los muertos... pero como dice Zambrano: “no nos entendemos con nada ni con nadie, pues hay que estar fuera de sí o muy dentro y nosotros nos encontramos en este ir y venir, en este trasiego”. Al respecto, las palabras del director de cine Andrei Tarkovski en su película “El espejo”: “Parece que las plantas entienden, comprenden porque no corren, no tienen prisa. Nos parece que no comprendemos, vamos siempre corriendo, sin tiempo”. Tal vez porque “no creemos en la naturaleza que llevamos dentro” y así la tierra se ha convertido en algo inexplicable. La desconexión consigo mismo conlleva una alienación respecto al mundo: éste nos parece monótono, seco, vacío, muerto. Triste transformar un cosmos vibrante y animado en un universo mecanizado y sin alma. Tal vez más que islas somos semillas. En palabras del maestro Agustín Andreu: “el tiempo no se domina y nos domina. El secreto de estar y permanecer en él lo guarda la simiente. Si eres simiente y sabes sembrar, atravesarás las barreras del tiempo. Ser simiente es saber lo que de eterno se es”. “El mundo no es un escenario por el que nos movemos sino una prenda de ropa que llevamos puesta” (O. Barfield).

5.

“La memoria, órgano de la nostalgia, siempre en lucha por captar ese otro tiempo, tiempo privilegiado del cual el que vivimos es sólo decadencia”.

Zambrano

Corazón, faro de cristal donde está la conciencia más secreta bajo la forma de lámpara encendida por la luz del espíritu (el trabajo de éste se lleva a cabo en las “oscuras simas de la

mente”, en el fondo de los corazones). En él reside la más noble de las facultades humanas pues sólo tiene un objetivo: saborear; “albergar aquello que no puede ser contenido por nada”. Imaginación activa, poder de concentración cordial. ¿Qué acontecimientos percibe? ¿Cómo manifiesta el ser?²⁶. Atenta al carácter único e insustituible de cada percepción y vivencia que pasa inadvertida para la mayoría... Nunca olvida; re-cuerda (re-anuda). Guía de la razón inspirada donde la reminiscencia -memoria, conocimiento vital-, despierta por la imaginación epifánica, fecunda el corazón. Imaginación, alma del mundo, realidad intermedia, llave de la conciencia luminosa uniendo razón, pasión, misterio. Posibilita la germinación. Esta, según Zambrano, es la “facultad más corpórea de la mente”. Hay fertilidad porque el corazón es el asiento de la imaginación, ojo interior presente en la experiencia del conocimiento como co-nacimiento. “La necesidad terrible de la memoria, para ver si se acuerda de qué lugar era ese” (Zambrano). El alma es arcádica. La imaginación activa abre al sentido y en el jardín de la memoria tendrán lugar los acontecimientos del alma. El sentir es llevado a la inteligencia, a la imaginación como pensar del corazón, siendo éste la matriz de aquella.

Zambrano sigue a San Agustín al exponer la estructura trinitaria del alma. Padre, “abismo viviente” al que corresponde la memoria; Hijo, inteligencia, logos o entendimiento y con ello la palabra; Espíritu, la voluntad. Para el obispo de Hipona, la memoria es “madre y nodriza del pensamiento”. Memoria iniciática de una razón vital, poética, seminal, que “rescata algo que se había perdido”. En el olvido madura la memoria, siendo ésta ese nervio de la inteligencia que entrelaza el espíritu con el cuerpo. La razón poética es mediadora porque se fundamenta en la memoria profunda. Recordar, “volver a pasar las cosas en nuestro corazón como reales” y para esto es preciso no separar conocimiento y amor ya que recordamos poco lo que no afecta a nuestro corazón. “La órbita del amor que es al par pensamiento crea la penumbra que permite oír la música del pensamiento que enhebra el ir y venir de la memoria”²⁷.

Imaginación activa captando la luz dentro del pozo de la existencia. Creatividad del corazón (*himmā*) como efusión de la primavera, ascua viva de sangre derramada a nuestro alrededor. Imaginación teofánica del Creador actuando en el corazón, en su vacío, transparencia y fluctuación inagotable. La imaginación como energía creativa de Dios a través de la que crea el universo²⁸. El hombre verdadero –“Corán viviente”- gracias a esta imaginación “proyecta lo que se encuentra reflejado en él (aquello de lo que él es espejo) y el

26 El problema de Platón será encontrar solución a una pregunta: ¿cómo llega a las cosas el ser sin raíces ni vínculos? Valentín responde con una angelología, como nos dice Gilbert Durand.

27 Mayéutica socrática como surgir de una chispa de luz. Alegría del pensar de Spinoza o la inteligencia vital de Zambrano en *Notas de un método*.

28 Esta imaginación originaria encarnada por Jesucristo se observa en Jacob Boehme o en William Blake.

objeto sobre el que así concentra su fuerza creadora, hace su aparición”(Henri Corbin). De esta manera, “su corazón es el ojo por el que Dios se revela a sí mismo”²⁹. La imaginación, revela lo oculto velándolo; su objetivo: la *Coincidentia Oppositorum*. “El mundo es la sombra de Dios” (*Fuṣūṣ*, II). La belleza del mundo como “velo entretejido de oro” abriéndose en la vida sumergida, “belleza diaria no sabida” (Juan Ramón Jiménez). Tal vez, la función central de la belleza sea encender al hombre, haciéndolo salir de sí. Lo bello, dardo que hiere para despertar. Donde hay o se percibe belleza también hay alma. De aquí la sensación tenida al contemplar algo bello: el asomarnos a una especie de abismo. Cuanto más belleza percibimos en algo, mayor es el sentir que experimentamos de nuestra vulnerabilidad; ¿o tal vez de la fragilidad de la belleza?. “¿Qué es lo que, de la belleza y de belleza, a veces nos hace llorar?” (Agustín Andreu). Al respecto, este poema de Lucian Blaga:

Cuando echado del nido de la eternidad,
 el primer hombre
 pasaba asombrado y pensativo por los bosques
 y campos.
 Le apenaban
 la luz, las nubes, el horizonte.
 Y de cualquier flor
 le punzada un recuerdo del paraíso.
 Y el primer hombre,
 el errante, no sabía llorar.
 Una vez, agotado por el azul tan claro
 de la primavera,
 con alma de niño el primer hombre
 cayó de cara al polvo:
 “Padre, arráncame los ojos
 o si te es posible fabrica sobre ellos
 una telaraña, una mortaja,
 para que no vea más ni flor, ni cielo, ni sonrisa de Eva, ni nubes,
 porque toda esa luz me duele”.
 Entonces, el Piadoso, en un instante de misericordia
 le dio las lágrimas.

La imaginación ocupa un lugar destacado dentro del pensamiento akbarí. Tanto en su aspecto ontológico -todo lo que no es Dios tiene una naturaleza imaginaria o metafórica-, como gnoseológico, como en su ser facultad mediadora. “Fuerza oculta originadora de

29 Corbin, H.: o. c., p. 260.

todo movimiento y de todo cambio en el mundo”³⁰, ámbito donde asciende “el fiel de amor” y “donde desciende el Dios inaccesible para convertirse en objeto visible de amor y conocimiento”. Por todo lo dicho, la Belleza³¹ será maestra de las resurrecciones, de todo lo que verdece (al-Ḥaḍīr); sueño soñado por la luz cuando está despierta; la luz, respiración de Dios. Dentro del sufismo las teofanías son “luzes de lo invisible que se revelan en el corazón” (Fernando Mora); acontecimientos del alma siempre inagotables. Teofanismo que posibilita el encuentro con el ángel. En todos hay una Fuente de Arín. Encuentro con el joven (*fatā*), “el que abre”, “aquel que rompe los ídolos: y el ídolo más importante de todo ser humano (puntualiza el Šayḥ al- Akbar) es su propio ego”. **Experiencia teofánica; develamiento:** “Me dejé sorprendido cuando bajó su velo, me aterró / entonces su esplendor y belleza. / Yo he padecido así muerte doble por ello...” (Ibn ‘Arabī). Sabor directo generado en un vacío (receptáculo; ver, recibir y oír) de pasividad infinitamente activa, disponibilidad paciente. Creación de quietud gracias a la afluencia del corazón, lugar del horizonte donde el cielo toca la tierra.

6.

“La sensibilidad del fondo de lo divino es como la del fondo de lo humano; el hombre puede experimentar el ser divino en sí mismo, en su interior. Sus sentimientos de humanidad son verdad y traducibles a métodos en todos los órdenes. Sin el sonido de esa armonía interior no se puede esperar del hombre, no ya grandes cosas, sino las mínimas prestaciones de humanidad”.

Jacob Boehme

Prisioneros de nuestra ignorancia metafísica extraemos una hebra de oro de la mística filosófica de Zambrano o del sufismo de Ibn ‘Arabī en ese “árbol que no es de Oriente ni de Occidente”, “olivo bendito cuyo aceite casi alumbra aún sin haber sido tocado por el fuego”. Árbol en cuyas ramas florece la compasión, fruto del ojo del corazón. Ojo imaginario³² a través del que Dios se contempla a sí mismo. Por él observa su creación y derrama su gracia; cosmos como el ojo de Dios que nunca duerme (Sa‘īd al- Dīn al-Ḥamawī). En una fisiología sutil, como es la zambraniana³³ o la de Ibn ‘Arabī (cinco centros útiles del cuerpo

30 Cf. id., p. 264.

31 Belleza como teofanía; ser femenino; imagen de la sabiduría. La unión de lo divino y lo humano equivale a la necesidad inmanente al Compadecimiento divino que aspira a revelar su ser.

32 La tradición rusa obliga a terminar un icono por la pupila de los ojos. Pupila, espejo del alma en Platón, Sócrates, Alcibíades. Ojos, jardines de luz...

33 Referencia al mesalianismo en María Zambrano: “¿No sabes ya que yo no creo que lo material sea material y lo espiritual espiritual? El espíritu se materializa, el ser humano puede hacerlo y lo hace. Mientras que lo «material» es alma cuando nace del cuidado, de la atención, de la mirada. Es la mirada lo que decide” (*Cartas de la Pièce*, o. c., p. 184).

espiritual donde concentrarse en la práctica del *dīkr*), todo se engarza en el hombre perfecto que a través de su exilio espiritual o “viaje nocturno” asciende pero sobre todo regresa a la cotidianidad para ayudar a los demás. Ofrece la “comida de la Hospitalidad”: misericordia (*rahma*), que está en el origen de la creación y a la que todo retorna. La imaginación posibilita la empatía y con ello la compasión (origen del amor que nos enfrenta al misterio de los demás). “Ningún padecimiento perdurará para siempre”, como escribe Fernando Mora. La misericordia manifiesta nuestra identidad viviente, esa capacidad de acogida, atención y cuidado precisa para servir a los otros. He aquí la libertad: posibilidad de sacrificarse en beneficio de los demás. La matriz de la misericordia es ese Dios patético, Dios de la reciprocidad difícil de hallar ya que “el sentido del ser es la otredad inagotable, pues somos alumbrados «con la copa de sombra bien colmada, con este nunca lleno corazón»” (Agustín Andreu). No tenemos derecho a ser ásperos, que es un a priori de desamor a lo creado. Reconocimiento de la alteridad, del misterio del otro: “El ojo que ves / no es ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve” (Antonio Machado). Prójimo, espejo donde reconocerse. Sólo somos verdaderamente cuando nos hallamos en otro. Por esto, las maravillosas palabras de San Juan de la Cruz: “ninguna visión, revelación o sentimiento celestial, ni nada más grande que todo ello, vale lo que el más mínimo acto de humildad”.

Gentes de la reprobación, hombres del deseo ardiente; medio como Allāh “preserva la existencia del mundo”. “Nunca cesan de orar”. La creación será oración. “Esos santos anónimos ocupan, en nuestro mundo, el lugar de los ángeles en el cielo y, por ese motivo, nunca abandonan la adoración, ni de noche ni de día, porque la adoración perpetua desempeña, entre otras, la función de preservar el orden cósmico”. Por otro lado, la oración también se inviste de un matiz ontológico, pues todos los seres, incluidas las piedras, “alaban involuntariamente a Dios en su propio lenguaje desconocido, y ese acto de alabanza constituye la raíz misma de su existencia”³⁴.

No hay conocimiento sin descenso. Postración, “conocimiento de las raíces” (Fernando Mora) y con ello proximidad en la alteridad. Abrir el cuarto sellado y en ese instante, espacio de sabiduría (el que media entre la muerte de algo y el nacimiento de otra cosa) algo emerge, una “realidad sin sombra” que reposa sobre un abismo de claridades... Se alcanza el rincón del descanso; el mundo se entreabre, el pensar ve, los ojos piensan y “lo que para el filósofo se llama duda, imposibilidad de demostrar, para el fiel de amor se llama ausencia y pesar”³⁵. El intérprete de la pasión extrae de tal experiencia un gusto íntimo (*himma*), tacto para saber tratar con “la esencial heterogeneidad del ser” (Antonio Machado). “El problema del otro es un problema metafísico irresuelto” y “no se puede ser sin constelación de otros” (Agustín Andreu).

34 Mora, F.: o. c., p. 54.

35 Cf. Corbin, H.: o. c., p. 171.

La razón poética, espiritual, después de abrevase en el saber trágico -saber que concede una “dulzura secreta e invulnerable que calma sed y apetito”-³⁶, abre un espacio donde es posible “padecer por los otros, los otros, los demás que así dejan de serlo”. El laberinto se transforma en órbita, “lugar de suprema comunicación”³⁷ donde se respira al “acordar el paso humano al latir del corazón de la tierra”. Para nuestra pensadora, la poesía es “la forma de la piedad, porque es la forma de amor al prójimo”, posible en la entrega del ser hacia adentro y fuera. Al mostrar piedad nos vaciamos... Para Ibn ‘Arabī, “la poesía tiene un carácter más sintético [que la prosa] y proclive a las alusiones, estando restringida al ámbito del símbolo y el enigma”. Ámbito accesible, espacio de la posibilidad, traducible a gestos de vida... De aquí la maravillosa afirmación de Ibn ‘Arabī: hay “ángeles engendrados por los actos de los hombres”. Inmensa humanidad, no ser dueño de nada, como dice Zambrano, y transmitir ideas vividas, epigramas de observación al tú esencial.

7.

“En este mundo el ser humano vive en un sueño. Por ello se le ha ordenado que interprete, pues el sueño puede ser interpretado dentro del propio sueño. «Los seres humanos están dormidos pero, al morir, despiertan». Ya que, de acuerdo con esa lengua veraz, tanto la percepción de los sentidos como las cosas sensoriales son mera imaginación, ¿cómo puedes confiar plenamente en nada? Hablas pero la persona inteligente y sabia confía en que tú, en tu estado de vigilia, eres dueño de la percepción de los sentidos y de los objetos sensoriales. Y, cuando duermes, eres poseedor de los sentidos y de la *imagnalización*. Pero el Profeta, de quien has tomado el rumbo de tu felicidad, ha manifestado que eres un soñador en el estado en que crees que eres dueño de la vigilia y la conciencia. Por lo tanto, ya que vives en un sueño en tu vigilia en este mundo, todo aquello en lo que estás inmerso es una cuestión *imagnal* cuyo propósito es otra cosa. Esa otra cosa no se encuentra en aquello que tú ves”.

Ibn ‘Arabī³⁸

La realidad está velada. “El dios está escondido en su revelación... las criaturas son la forma de su presencia y los signos -a la vez- de su ausencia” (J. A. Valente). Tienes un sentir, siempre hay una vida detrás, algo que en esta vida no termina de cumplirse... “¿Cómo aprender a mirar las cosas con los ojos que las mirarían los muertos que amamos si pudieran volver al mundo?” (Pirandello). ¿Podemos imaginar la intensidad que tendría esa mirada? ¿Cómo

36 Cf. *Correspondencia*, o. c., p. 228.

37 Cf. Zambrano, M^a.: *Algunos lugares de la poesía*, o. c., p. 273.

38 Citado por Fernando Mora. Cf. o. c., p. 212.

ver lo que se oculta en la parte más secreta de los días? Ver con los ojos cerrados para desgarrar velos. El velo nunca está en la realidad sino en nuestro ojo. Ceguera, plomo en las cuencas de los ojos. Se ha perdido la mirada originaria, la “doble visión” de William Blake que implicaba sentir profundidad detrás de la realidad fáctica. El sentido de lo que hay detrás se erige en el campo de visión del alma y le da su sentido de misterio y profundidad. Lo maravilloso como dimensión de lo real. De aquí el sentir de Zambrano que experimentaba cómo todo le sobrepasaba y cómo la mente observa que se desborda lo que percibe. Perplejidad temblorosa de toda razón espiritual.

La realidad no es sólo lo que hay y la que es, sino la aún no habida o no habida ya, y la que no es. Según Agustín Andreu, Zambrano, influida por Leibniz, dice que se oye “gemir a los posibles”, incluso a los ya no posibles. Tal audición se da en ese horizonte de la vida que es infinito (Ortega). “Allí donde aparece lo no revelado yace el secreto”, en palabras de Zambrano. En ella el ser humano como Logos; ser de los posibles. La oscuridad como virtualidad. La metafísica como ciencia de los posibles (Ortega). Imaginación teofánica transmutando lo visible en símbolo. Llamada por Ibn ‘Arabī “Presencia”, pondrá en relación de simpatía lo visible y lo invisible. En ella la posibilidad latente en la oscuridad encuentra cauce de expresión. Imaginación activa, nacida de la entrega intensificando la vida. Atenta, asombrada, parece pertenecer al ámbito de Raziel, “guardián del secreto”. Originada en lo imposible como metáfora de un posible que infinitamente nos rebasa.

La función cognoscitiva de la *sympatheia* en el sufismo es la virtualidad como potencialidad. Dios experimenta tristeza infinita por las virtualidades no manifestadas. Schelling señala el velo de tristeza que cubre la naturaleza entera. De aquí brota la compasión. La simpatía entre lo visible e invisible es llamada por Rumi “conspiración”, que hace posible la visión espiritual de lo sensible y la visión sensible de lo espiritual, que es contemplación de lo imposible en una forma concreta como lo percibe la imaginación activa, órgano de la percepción teofánica.

Vida, delirio de apariciones que necesitan ser interpretadas. Aquí el origen de las funciones teopáticas. “Y en la noche / deslumbramiento hondo del alma / que recibe la luz de otro hemisferio, la luz que alumbra por debajo del sueño” (Juan Ramón Jiménez). Ibn ‘Arabī parece decirnos: no mires lo que ves, sino lo que te ciega. “Por medio de la razón uno sabe, mas no ve, mientras que por medio de la revelación uno ve, mas no sabe” (Fernando Mora). El mundo no es en absoluto como aparece a nuestros sentidos. En determinados momentos puede llegar a ser distinto. Lo visto, residuos de lo contemplado. Lo real deja atónito, sorprendido, pasmado y uno no sabe lo que ve. Como si la realidad estuviera siempre detrás de una pantalla... La condición propia de quien aspira al saber es la incesante perplejidad (*hayra*) siendo ésta “la estación más elevada, la visión más diáfana, el rasgo más próximo, el lugar más esplendoroso de manifestación y el sendero más ejemplar” (Fernando Mora).



8.

“¿Y por qué estudia usted filosofía?... Porque tengo que morir y no podré hacerlo sin haber visto y sin haberme visto; porque no podré morir sin haber vivido la verdad: y como jamás me alcanzará el éxtasis, amor completo, ni la calidad inagotable de los santos, como solo he de vivir humanamente, como estoy «aquí»..., como me asfixia la memoria, ese implacable don que parece que he recibido, que me deja sin horizonte del futuro, como sé que no he de vivir en un instante toda la vida, toda la vida que es, sería la presencia del universo, desde aquí; como tengo que aprender a vivir en el tiempo, como tengo que ser «persona», vivir la condición humana”.

Zambrano: *Delirio y destino*

Zambrano estudió filosofía para no deshacerse y se agarraba a lo escrito, como a trozos de despellejada alma. Dice a José Lezama Lima: “¡Dejemos ya los Ensayos! Mira que me lo digo a mí, más que a ti y que salga el cristal sombrío, donde el fuego se hace invulnerable”. Su razón viviente intuye realidad y por eso Agustín Andreu señala: “su gran tensión conmigo consistía en que yo exigía, me exigía, razón inspirada y una ontología apropiada para convertir en camino sus intuiciones o semi revelaciones”. Metafísica mística pero ¿quién sabe si lo esencial tal vez no esté destinado a ser comprendido sino a cumplirse?...

Todo es prestado, recibido en el desierto, espacio en blanco, ámbito privilegiado de la palabra como conciencia luminosa. “Yo no creo que se pueda ascender sin dejar algo abajo. Por eso he aceptado escribir, y el hablar, y el vivir la historia. Y la oración”. Razón poética, cauce de visión interior, develamiento y sabor íntimo descubierto en la oscuridad de un fulgor germinativo donde la ausencia de luz es la garganta de un cielo...

Saber intuitivo arrastrando impurezas que empañan el espejo, el corazón. “Anterior al método: la experiencia, la vía del amor, el fruto”. Necesidad de un camino hacia el espacio del alma donde Dios está abismalmente presente, espacio del sentir originario. En *Notas de un método* intenta mostrar el ingrediente de la conciencia que trasciende la razón y que está presente, aunque latente, en todo acto de conciencia. En el sentir espiritual “no hay sensación sino latido primordial anterior a la dualidad sensación-intelección”. No hay distinción entre sujeto y objeto: “el sujeto está íntegro en la experiencia” (Agustín Andreu). Conocimiento, fruto de la revelación interior divina, no de una simple reflexión o especulación teórica. “Y es que el griego no vio (sic) y Spinoza y Kant tampoco. ¿Consideraron ley de la filosofía que lo divino es impasible? ‘No vieron’ que lo que padece en el hombre, dentro del hombre, es lo que tiene de divino... Creyeron -o quisieron- que la filosofía ha de ser

un saber impasible. Y que por tanto una filosofía cristiana es casi imposible” (Zambrano)³⁹. Metafísica mística: la mística como el proceso de hacerse Dios en nosotros. “Y su padecer sin nombre”.

9. “El Misterio del Agua”.

Emilio Prados

“Hasta que se apague lo que nunca ha sido y permanezca lo que nunca ha dejado de ser”.

Ibn ‘Arabī

“Me voy del mundo, no de la vida; de la carne, no del cuerpo, de la malicia, no de la intención. O sea que me voy a más inteligencia, a más forma y a más ángel”.

Agustín Andreu⁴⁰

Estamos muy lejos de una metafísica tanto de la muerte como de la vida. Al respecto estas palabras del poeta portugués Fernando Pessoa en la voz de Bernardo Soares, que es la máscara tras de la que juega a ocultarse en la prosa del *Libro del desasosiego*: “Cuántas veces les he oído decir la misma frase que simboliza todo el absurdo, toda la nada, toda la ignorancia fracasada de sus vidas. Es esa frase que emplean a propósito de cualquier placer material: «es lo que uno se lleva de esta vida»... ¿A dónde se lo lleva?, ¿para dónde se lo lleva?, ¿para qué se lo lleva? Sería triste despertarlos de la sombra con una pregunta como ésta... Habla así un materialista, porque todo hombre que habla así es, aunque subconscientemente, materialista... No conozco una frase más trágica ni más enteramente reveladora de la humanidad humana”. Crisálida embotada incapaz de imaginar que un día alzará el vuelo. Despojarse del pesado traje de buzo, túnica de Neso, precisa para respirar en la tierra.

Explorar las posibilidades del alma a través de los grandes misterios: amor, muerte. Caminos donde el lujo supremo es prescindir de todo para que emerja la respuesta a una auténtica alteridad. “Solo es libre el que sirve, que ofrece su voluntad a otros y emplea sus fuerzas en una obra, sin hacer preguntas”⁴¹. Aceptar esto implica una visión cualitativa del proceso de morir. En el mundo antiguo se piensa la vida desde una idea de muerte. La continuidad de la vida despatetiza la muerte. Por el contrario, en el mundo moderno, la sociedad del espectáculo transforma la muerte en una inconveniencia, molesta e innecesaria; hay que apartarla del paisaje y de la conciencia para seguir ufanándose de estar, no de ser. Es

39 Zambrano, M^a.: *Cartas de la Pièce*, o. c., p. 89.

40 Andreu, A.: *Novísimas Sideraciones*, o. c., p. 174.

41 Zweig, S.: *Los ojos del hermano eterno*, Acantilado, Barcelona, 2002, p. 67.

el entretenimiento que nos lleva a desentendernos de la vida lo que hace más absurda la muerte. Muerte censurada, inhibida, pues nada debe perturbar el diseño de banal felicidad fundado en el consumo y la permisividad.

Domesticamos la muerte y nos distanciamos de aquella visión de toda gnosis mística: muerte, transmutación, transfiguración, creación constante. “El irse reduciendo desde la gloria de la flor o del fruto, a ser seca y menuda simiente, no es ningún fracaso. Después de haber sido en la luz ofrecimiento y entrega, se prepara el núcleo a ser nudo de continuidad en la oscuridad y humedad de la tierra. Esa aparente pérdida es maduración hacia adentro. Es vida fuera de este mundo” (Agustín Andreu). No hay repetición sino nacimiento inacabable: “en cada infinitesimal instante somos creados desde la eternidad”. Es necesario recuperar la muerte como fenómeno perteneciente al ritmo natural y esto implica traer a la presencia el sentido del ritmo, la conexión con la naturaleza, con la imaginación. Al morir despertamos al alma del mundo que nunca hemos abandonado...

El ser humano es un reflejo invertido de la imagen divina. Sólo tras la muerte -noche nupcial- desaparece la sombra, recobramos memoria... “No podemos responder de nuestro nacimiento; podemos responder de nuestra muerte. Y este hecho dice algo definitivo de nuestro ser” (Agustín Andreu)⁴². Un ser que debe recomenzar viviendo hacia la aurora, siendo su primer acto de vida: la oración del alba, llave, rosa encendida guardando la esperanza creadora de no perecer en ninguna parte de lo acabado...

El amante vive la muerte como un transitar de la luz: “al hundirse el barco te conviertes en pez, ni silencioso ni parlante, en el misterio que carece de nombre” (Rumi). Muerte, último nacimiento visible; despertar es el fin de la vida; el inicio, quedarse dormido. Si todo lo invisible aparece siempre sobre el trasfondo de lo manifestado es preciso “desnacer hermanando vida y muerte” (Zambrano)⁴³. “Donde junta la muerte turba oscura ha brotado la yema de luz” (Vicente Gallego); alhuma de luz acogida por Azrael⁴⁴.

“Para un creyente, la muerte no está delante sino detrás” (Agustín Andreu). En el proceso de creación personal, viaje al mediodía del alma, a las entrañas del ser para nacer experimentando el negro sol de la noche. “El místico, el que no puede dejar de caminar y que, con la certidumbre de lo que le falta, sabe de cada lugar y de cada objeto que no es esto, que no podemos residir aquí, ni contentarnos con eso... entregado a un deseo sin nombre, el místico es el barco ebrio” (Michel de Certeau). Su alimento, el deseo ilimitado de amar.

42 Andreu, A.: *Sideraciones del atardecer*, o. c., p. 180.

43 Zambrano, M^a.: Texto inédito (Cuaderno M-390) de fecha 22 de abril de 1958, incluido en: VV. AA.: *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, residencia de estudiantes/fundación María Zambrano, Madrid, 2004, p. 715.

44 Cf. Corbin, H.: o. c., p. 426.

“El Dios Amor no se halla oculto en la rosa, sino que reside en la capacidad de oler su perfume” (Ibn ‘Arabī).

Locura del amante: “estar muerto privado de razón..., siempre en vela, disimulando su aflicción..., hastiado del velo indisociable..., deleitándose en el desasosiego, transgrediendo las reglas..., despojado de toda calificación..., anónimo, distraído sin serlo..., sus deseos son intensos sin comprender...; su emoción es intensa sin saber”⁴⁵. Para ellos, la muerte es la noche de bodas. “El pájaro de su alma ha volado” (dicho turco); el barco ebrio se hunde y transforma en pez. “Cuando el amor subyuga mi alma, mi alma se vuelve turbulenta como el mar. Todo el que escucha mi canto ferviente pierde la razón, por grande que sea su sobriedad, se vuelve loco” (‘Aṭṭār). Embriaguez vital del vuelo o loca sed inextinguible de la comunión... Nizām circunvalando la Caaba dice a Ibn ‘Arabī: “el amante perdido en el amor no puede sentirse confundido ni perplejo ante nada, puesto que sus sentidos, sus sentimientos, su inteligencia y, en suma, todo cuanto poseía ha dejado de pertenecerle y es, en realidad, de su amado” (Fernando Mora). De aquí nace su lenguaje, «lengua de miel» (Ibn ‘Arabī), expresando lo más hondo porque siente lo más vivo.

En el amante la imaginación florece en el misterio. Respiración, latido continuo, palabras activas emergiendo de un don (razón inspirada) que se recibe, acoge y sufre aunque luego, recibéndolo, se transforme. El «fiel de amor» experimenta un continuo estar naciendo –“aquel a quien Dios ilumina percibe la Tierra de la Realidad en todas las cosas porque, para ese, Dios nunca deja de estar presente. Esté donde esté, siempre se encuentra en la vasta tierra de Dios”-, especie de eternidad donde el pensar tiembla ante el “vislumbre de algo encontrado que se ha estado buscando desde el principio mismo” (Agustín Andreu). Música del pensamiento; encuentro de un viajero que siembra cenizas aportando ellas la oculta virtud de la que nacen los frutos...

“Si la espada de tu ira me inflige mal de muerte,
mi alma encontrará consuelo en ella.
Si me impones la copa de veneno,
mi espíritu hará de ella su bebida.
Cuando el día de la Resurrección
me levante del polvo de mi tumba,
el perfume de tu amor
impregnará todavía los ropajes de mi alma.
Pues, aún habiéndome negado tu amor,
me habrás dado una visión de Ti
que fue la confidente de mis secretos ocultos”.

Şa‘dī, poeta de Persia

45 Ibn ‘Arabī, en su *Tratado del amor*, citado por Fernando Mora, o. c., cf. pp. 304-305.